



A G R I C U L T U R A CONSUMIBLES RESPONSABLES

Hoy en el mundo padecen hambre 842 millones de personas y 1.200 millones están desnutridas. Las políticas internacionales que ha desarrollado la FAO (Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas creada en 1943), no han servido para reducir el problema. Por el contrario, han surgido problemas de salud vinculados a la sobrealimentación, afectando, esta vez, a la población de los países ricos y a las economías emergentes (unos mil millones de personas tienen sobrepeso, caldo de cultivo de enfermedades que causan la muerte por una alimentación excesiva en grasas, escasa en frutas, verduras y cereales y poco ejercicio).

Durante casi 40 años, los Congresos y Cumbres de los Gobiernos del mundo, promovidos por la FAO, apenas han servido sino para constatar el crecimiento de la inseguridad alimentaria. El pasado 20 de septiembre de 2004, España, Francia, Brasil y Chile, junto con el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, anuncian la “verdadera cruzada contra el hambre” en el Foro Mundial de las Naciones Unidas contra el Hambre y la Pobreza. Las medidas propuestas buscaban conseguir fondos, valorados en 50.000 millones de dólares anuales, para atajar el hambre y la pobreza: una tasa sobre las transacciones financieras, otra sobre el comercio de armas, y dedicar el 0,7% del Producto Interior Bruto (PIB) de los países ricos al desarrollo de los empobrecidos (actualmente el promedio es el 0,22%).

Además de lo grotesco que resulta pagar la ayuda alimentaria de los desplazados por una guerra, con el impuesto sobre el comercio de armas que les sacaron de sus tierras y les dejaron sin recursos para alimentarse, tales medidas no enfrentan el origen del problema, que obligaría a impugnar la lógica de un sistema social que basa el crecimiento de la riqueza, en la guerra, el hambre, la explotación y la miseria de la mayoría.

El origen del aumento del hambre y la desnutrición en los países empobrecidos por un lado, y de la obesidad en los países ricos, por otro, es la extensión y consolidación de un modelo de producción, distribución y consumo de alimentos que promueve, en primer lugar, el beneficio económico y la competitividad y sólo después, la satisfacción de necesidades humanas, convirtiendo en cómplices consumidores voraces, a sus víctimas, para

continuar reproduciendo la lógica de la acumulación. Además, adopta el paradigma productivista de la industria: aumento constante de la escala de la producción y orientación a la exportación. Elimina campesinos que cultivan alimentos sanos y los sustituye con empresarios agrarios, que sólo triunfan enriqueciéndose. Y hace un uso intensivo de tecnología: maquinaria, irrigación, semillas híbridas, fertilización y lucha contra las plagas y enfermedades mediante productos químicos, etc., mientras desconsidera como ineficientes, las formas tradicionales de la agricultura de cada territorio y los conocimientos asociados de manejo de suelos, agua, semillas, cultivos, etc., que son los que devuelven la fertilidad a la tierra para que pueda darnos nuevos alimentos. El mercado global es sólo el desarrollo natural de esta lógica.

El Foro Mundial contra el Hambre y la Pobreza, con el Gobierno del PSOE a la cabeza, la FAO y ciertas ONGs que representan la cara amable de la globalización, no se oponen, sino que facilitan, el despliegue del libre comercio con sus medidas paliativas. Mantienen con la Organización Mundial del Comercio (OMC) la falsedad de que el libre comercio es el mejor medio para producir y distribuir riqueza, crear empleo y acabar con la pobreza y el hambre, consiguiendo el desarrollo de los países pobres y su seguridad alimentaria, cuando la inmensa riqueza de los ricos se basa precisamente en la pobreza y el hambre de los pobres. Sólo cuestionan el “reparto de los beneficios”, cuando lo que realmente está pasando es que la mayor participación de los países más pobres y los llamados “emergentes” en el comercio mundial, da mayores prerrogativas a los países ricos para obligarles a eliminar unas ya insuficientes protecciones para impedir el arrasamiento de las multinacionales europeas y americanas sobre sus economías.

El *Foro Mundial por la Reforma Agraria*, en Valencia (4-8/12/04) www.fmra.org, podría convertirse en una gran oportunidad si, además de denunciar esta lógica y a sus actores, promueve el encuentro, la cooperación y la articulación de iniciativas que, desde abajo, tratamos de interrumpir, con los hechos y cada día, el intercambio rentable de necesidades por beneficios, mientras construimos relaciones de economía social, de agroecología y consumo responsable, basadas en la cooperación, el respeto, la reciprocidad y el apoyo mutuo entre el campo y la ciudad.

GUERRA CONTRA EL HAMBRE O CONTRA HAMBRIENTOS Y DESHEREDADOS DE LA TIERRA



LA CIUDAD Y EL CAMPO
 El grupo de consumo Cambalache,
 una experiencia de agricultura y
 consumo responsables

Cambalache es un proyecto educativo en el que existen varias líneas y grupos de trabajo¹. El grupo de Desarrollo Sostenible comenzó a reunirse tras las actividades contra la Cumbre de la Organización Mundial de Comercio en Cancún, en septiembre de 2003. Tras un análisis de los modelos dominantes de producción, distribución y consumo, vimos la necesidad de crear un grupo de consumo. Se lo propusimos a la Cooperativa Agroecológica Makila y, a lo largo de la primavera de 2004 y en diálogo con ell@s, fuimos elaborando los criterios de la producción agroecológica y el consumo responsable. El grupo comienza a funcionar a mediados de mayo. Actualmente cuenta con unas treinta unidades de consumo; hay hortalizas de temporada, algo de fruta asturiana, mieles, legumbres, queso, aceite, cereales, pasta y diversos tipos de pan.

Makila suministra casi toda la hortaliza. Para el resto de alimentos, hemos entrado en relación con varias productoras más, de Asturias y del resto del Estado (para la pasta, el arroz, el aceite y la legumbre). En la relación con las productoras se procura combinar rigor en los planteamientos y flexibilidad al ponerlos en diálogo con las situaciones concretas, para evitar que “los criterios” se conviertan en un mero procedimiento desvinculado de lo real. *Makila* reúne características (militantes, forma cooperativa, agricultoras profesionales, práctica genuinamente agroecológica, etc.) que hacen que con ell@s exista un diálogo, no exento de dificultades, superior al que en este momento hay con otros proyectos. Pero, al mismo tiempo, se procura que en las reuniones del grupo y en las actividades participen todos los productores, como forma de fortalecer el vínculo con ellos.

¹ Hay información abundante de nuestro proyecto en la web:
<http://www.localcambalache.org>

Entendemos que el grupo de consumo constituye una oportunidad para llevar a cabo un trabajo *educativo* y *político*, en varios sentidos. Por una parte, convertir el consumo en el grupo en un acto cotidiano y repetido es una forma de romper con muchos hábitos que el modelo dominante de consumo nos ha hecho interiorizar. Por otra, las reuniones del grupo, al ser un espacio para plantear los problemas y hablar sobre ellos, nos acostumbran al diálogo como forma de gestionar lo colectivo y de relacionar la producción con el consumo. Además, las actividades paralelas (charlas, cursos y talleres), enraizadas en la experiencia del grupo y legitimadas por ella, permiten a su vez potenciar el consumo responsable, extendiéndolo y dándole conciencia de sí mismo.

En los meses de funcionamiento que llevamos hasta ahora, han aparecido múltiples problemas y dificultades. En todo caso, los problemas no constituyen una anomalía sino la expresión misma de las dificultades que entraña construir de forma colectiva una lógica alternativa al mercado en la producción y el consumo de alimentos. Los problemas son la oportunidad para poner de manifiesto las contradicciones presentes en esa construcción, para dialogar sobre ellas y resolverlas en común. Entre los problemas más destacables están: las dificultades para que exista un diálogo suficiente entre la producción y el consumo, la falta de los mecanismos concretos para que ese diálogo tenga lugar; el enorme descenso del consumo que ha habido en los meses de julio y agosto, a pesar de que ese problema se había venido tratando desde mayo; los pedidos simbólicos e inconstantes, ejemplo de lo difícil que es romper con la lógica de consumo dominante, presente en cada un@ de nosotr@s.

A finales del verano, proyectamos una serie de actividades para impulsar la dimensión educativa del grupo y fortalecerlo: jornadas sobre agroecología y consumo responsable, celebradas en septiembre; taller sobre apicultura en octubre, sobre propiedades curativas de los alimentos en noviembre. También aumentamos la diversidad de productos.

Los meses de funcionamiento del grupo de consumo han sido una experiencia problemática pero enormemente rica y estimulante. Hemos aprendido a comer alimentos sanos y a apreciar sus cualidades nutritivas y gastronómicas. Hemos creado una forma de apoyo, modesta pero real, a la producción agroecológica en Asturias. Al mismo tiempo, hemos experimentado la complejidad de la relación entre la producción y el consumo, la dificultad que entraña el diálogo como forma de resolución de los problemas. En otoño se van a crear otros dos grupos de consumo, uno en Gijón y otro en Avilés, impulsados por colectivos con los que existe muy buena relación. Hay una firme intención de promover espacios comunes para que proyectos reales de producción y consumo de alimentos puedan compartir criterios, análisis y estrategias. Así se abre la posibilidad de luchar contra la globalización y sus consecuencias en la agricultura y la alimentación con palabras pero también con hechos alternativos, combinando la negación de lo existente con la afirmación de lo posible.



**GLOBALIZACIÓN
ALIMENTARIA**
McDonald's se viste de atleta

Multinacionales de comida basura como McDonald's intentan cambiar su imagen, puesto que está científica y ampliamente demostrado que el consumo abusivo de grasas y azúcares, que componen muchos de los alimentos servidos en sus establecimientos (hamburguesas, refrescos, etc.) dañan gravemente la salud de los consumidores, provocando obesidad y trastornos cardiovasculares, entre otros problemas.

La obesidad, adulta pero también infantil, es un problema sanitario importante no sólo en los Estados Unidos de América, como es bien sabido, sino también en el Estado Español (segundo país de la Unión Europea en niños obesos). El 16% de nuestros niños entre 6 y 12 años son obesos (hace 20 años lo eran sólo el 4,9%) y el 30% tienen sobrepeso. De esta situación participan también

los adultos, de los cuales el 14,5% son obesos y casi el 40% tienen sobrepeso.

En los canales de T.V. se emite un anuncio de McDonald's en el que aparece andando por la calle una medallista olímpica, persona saludable donde las haya, que acaba de adquirir un plato "para llevar". Contiene carne y una gran ensalada. En un momento dado, le gritan desde atrás para que se detenga. Como es de noche echa a correr, consiguiendo refugiarse en su casa. Inmediatamente llaman al timbre, abre, y aparece un dependiente de esta empresa con la salsa que se había olvidado en el restaurante. Al final aparece la sentencia: "nueva gente, nuevos retos".

Las multinacionales de la comida basura son conscientes del perjuicio que causan a los consumidores, sobre todo niños y adolescentes, pero ante las denuncias que han recibido, principalmente en USA, se defienden afirmando que su comida es sana y nutritiva, aunque jamás hayan informado de la cantidad de grasas y azúcares que contiene.

Morgan Spurlock, un cineasta estadounidense, experimentó con su propio cuerpo y demostró lo dañina que puede ser la comida basura para la salud. Durante un mes comió tres veces al día en un McDonald's. Se hizo chequeos cada semana y a la mitad del experimento los médicos le desaconsejaron continuar porque peligraba su salud. Aún así, continuó y el resultado fue catastrófico: engordó más de 11 kilos, su hígado quedó tan dañado como el del un alcohólico y tuvo que recuperarse durante dos meses en un hospital. Ha decidido divulgar su experiencia para concienciar a la gente a través de la película "Super size me", que ya se ha estrenado en las pantallas de nuestro país.

Las reacciones ante esta película no se han hecho esperar. Aunque McDonald's ya no ofrece el tamaño gigante, en Australia ha intentado boicotear la película. Además de proyectarse en salas de cine, se pasará en colegios de enseñanza primaria y secundaria, con el fin de concienciar a padres, profesores y alumn@s, sobre los daños de la comida basura.



LA AGROECOLOGIA Y EL CONSUMO RESPONSABLE DIALOGAN CON OTROS MOVIMIENTOS SOCIALES.

IV CONGRESO DE LA SEAE. Almería, 27/9-2/10 de 2004.

Presentamos dos ponencias en los talleres de “Seguridad Alimentaria” y “Comercialización y Consumo”. Expusimos un discurso crítico al crecimiento de la agricultura ecológica para el mercado global, mostrando por un lado, la producción de inseguridad alimentaria por parte del libre comercio global. Por otro lado, defendimos la necesidad de dotar al consumo responsable organizado de una dimensión política, que se plantee, además de la organización de las formas participativas de cooperación entre iniciativas agroecológicas de producción y consumo responsable, la sensibilización y potenciación de nuevas redes de consumidor@s que hagan viable nuevas experiencias de agroecología producción agroecológica de alimentos.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO “EL MOVIMIENTO ANTIGLOBALIZACIÓN EN SU LABERINTO”. Organizado por El Foro Castellano de Salamanca y la Universidad Popular de Salamanca Nicolás Martín Sosa. Librería Hydria, Salamanca, 27/10/2004.

Participamos 3 de l@s autor@s del libro. Además de mostrar la importancia de la agroecología y consumo responsable, en diálogo con otras áreas del movimiento antiglobalización, presentamos la experiencia campesina de producción de alimentos del Colectivo Agroecológico Cefares para posibilitar su relación directa con redes de consumo responsable de Salamanca.

I JORNADAS DE CGT “CONTRA LA PRECARIEDAD”. Plasencia, (11-12/11/2004).

Participamos, como GAK de CAES, analizando la precariedad en el campo, su contexto de globalización y mercantilización de la producción de alimentos. Las experiencias de enfrentarse a ella, desde la organización del apoyo mutuo entre el campo y la ciudad. Fue muy estimulante al aparecer diversas personas interesadas en sumarse al grupo de consumo surgido en Plasencia, a principios del verano, en apoyo del Colectivo Agroecológico Cefares, impulsado en un principio por nosotr@s y organizado y dinamizado por compañer@s de CGT e IU.



JORNADAS “SOBREVIVIR A LA GLOBALIZACIÓN: CONSECUENCIAS DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN”. Universidad de Alicante, (18-20/11/2004).

Participamos con una ponencia de contextualización de la globalización alimentaria y las formas de resistencia social organizada desde abajo, partiendo de nuestra experiencia de articular una relación de reciprocidad entre el campo y la ciudad. La asistencia fue de unas 120 personas, mayoritariamente estudiantes de nutrición, sociología y psicología.